



Praxis cultural / praxis política: el fracaso del Ateneo de la Juventud en México revolucionario

Nora Fernández
Universidad de Buenos Aires

Resumen

El proceso de la Revolución mexicana desatado durante 1910 tuvo su punto de inflexión histórica en la asunción de Francisco Madero como presidente de México en 1911 y en el marco sociopolítico donde se desarrolló la campaña electoral. La dictadura de Díaz era el blanco a demoler desde todas las esferas: la económica, la social y la cultural. La investigación sobre este período pretende, hasta donde es posible, dar cuenta de que en las fuentes históricas consultadas, como es el caso de François Xavier Guerra, Fernando Mires y Enrique Krauze, se otorga escasa consideración al trabajo realizado por el movimiento agitador de los principios del anarquismo agrario: el magonismo. Movimiento que se mimetizó con la masa indígena, obrera y campesina y que fue quizás el verdadero autor intelectual de la revolución. El epistolario, los discursos y artículos políticos de Ricardo Flores Magón, vertidos en el periódico *Regeneración* durante este período, y su lucha política desarrollada en el seno de las comunidades indígenas y en las zonas fronterizas del norte de México co-ocurrían con las disertaciones, ciclos de conferencias, actividades académicas y lectura de artículos culturales y filosóficos de los llamados jóvenes intelectuales fundadores del *Ateneo de la Juventud* en 1909. José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Antonio Caso, Diego Rivera son sólo algunos de los nombres de quienes lo integraron. Escritores, abogados, pintores y artistas, desde una "cosmovisión clásica" en el campo de las humanidades, elaboraron y reprogramaron prácticas culturales plasmando una política cultural nacional extensiva finalmente al resto del continente con un principio fundacional: el rechazo hacia la filosofía positivista. El resultado fue la implementación en el campo cultural de un complejo entramado retórico y político que contrastaba con la libertad y la elección de lo nativo mexicano que proclamaban, un proyecto vedado en la práctica a un alto porcentaje de la población mexicana: indígenas, campesinos y obreros.

Palabras clave: Díaz — Madero — magonismo — libertario — intelectuales

La historiografía consultada acerca del proceso de la Revolución mexicana, como es el caso de François Xavier Guerra, Fernando Mires y Enrique Krauze¹, tienen un punto de inflexión histórica que los reúne en este trabajo: la asunción de Francisco Madero como presidente de México en 1911 y el desarrollo de su campaña política en parte, con acuerdos pactados entre los porfiristas disidentes dentro y fuera de México, el clero y la burguesía industrial. Madero había promovido durante su campaña política y desde su propio partido, el denominado "antirreeleccionista", una síntesis de liberalismo y conservadurismo que pretendía conciliar

¹ Me refiero a *Del Antiguo Régimen a la Revolución Mexicana*, de F. X. Guerra (1988), *La rebelión permanente*, de Fernando Mires (2005), y *Caudillos Culturales en la Revolución Mexicana*, de Enrique Krauze (1985).



la diversidad étnica y cultural bajo el lema de "reunificación nacional" del pueblo. En el presente trabajo sobre este período se intentará demostrar que, aun cuando la cuestión ateneísta pudiera estar vastamente discutida, polemizada o con posiciones historiográficas coincidentes, hubo un movimiento agitador y difusor de la ideología libertaria que socavaba las estructuras sociales del México de fines de siglo XIX y que fue el verdadero autor intelectual revolucionario. En el caso de las fuentes consultadas —y hasta donde es posible el espacio de esta presentación— el movimiento magonista ha sido escasamente valorado. El magonismo, movimiento agitador de los principios del anarquismo agrario se difundió en sus comienzos entre la población indígena y campesina provocando rebeliones y cruentas revueltas en las zonas mineras del norte de México y fronterizo con los Estados Unidos: Sinaloa, Sonora, San Luis Potosí, Laguna.

Los discursos y artículos políticos de los hermanos Flores Magón dirigidos al pueblo mexicano fueron vertidos en el periódico *Regeneración*, y *Tribuna roja* entre los años 1906 a 1912, pero también clausurados en varias oportunidades por el porfiriato. Los escritos políticos de Ricardo Flores Magón arengan al pueblo hacia la rebelión, la insurrección, hacia la toma urgente de las tierras expropiada y develan los mecanismos de corrupción del régimen dictatorial entre el clero y la clase burguesa que los gobierna y que son cómplices del saqueo del país y de la esclavización de sus compatriotas. La selección de artículos y discursos de Flores Magón pueden leerse en la antología preparada por la Universidad Autónoma de México (1970) y presentada por Gonzalo Aguirre Beltrán, antropólogo mexicano, quien exalta la figura de Flores Magón calificándolo de soñador, idealista y alejado de la realidad.

El periodismo fue para el magonismo y sus contemporáneos la herramienta de combate ideológico y de la lucha política que emprendieron hacia el interior del país en primer término y, finalmente, hacia la frontera norteamericana donde fue perseguido, encarcelado y fusilado en 1926. Fundadores y autores del programa del Partido Liberal Mexicano en 1906, un programa cuyos puntos fueron reabsorbidos por el maderismo después, los Magón, de ascendencia indígena y conocedores de la vida cotidiana en comunidad de la zona norte de México, se habían educado en la ciudad, en la Escuela de Jurisprudencia por mandato de su madre.

Pero la difusión de las ideas libertarias proclamadas en *Regeneración* o en *Tribuna roja* co-ocurrían con la producción de conferencias, actividades académicas, disertaciones y comentarios de ensayos, por los llamados jóvenes intelectuales y fundadores del *Ateneo de la Juventud* en 1909 y adherentes luego a las filas maderistas.

Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Antonio Caso, Rivera son los jóvenes escritores entre filósofos y abogados, pintores y artistas que elaboraron y reprogramaron una política cultural con un principio fundacional: el rechazo hacia la filosofía positivista y la implementación de la cultura de las humanidades y de las fuentes clásicas. El resultado se tradujo al campo cultural donde el entramado retórico/político contrastaba con la libertad proclamada y con la elección de lo nativo mexicano expresado por ejemplo en las nuevas técnicas pictóricas del muralismo de Diego Rivera. Un proyecto restringido en la práctica a un alto porcentaje de la población mexicana: indígenas, campesinos y obreros.

El proyecto cultural se erigió sobre la base del concepto de educación que formulaba rasgos de identidad hispanoamericana, propuesta que —en el caso de México por entonces



con doce millones de habitantes— en su mayoría indígena, vivía en comunidades rurales y haciendas en donde se les desconocían sus derechos y cualidades positivas y se los instaba a convertirse en ciudadano común y útil.

El dictado de las conferencias, la publicación de ensayos, la reutilización de materiales nativos y nuevas técnicas artísticas, pictóricas reconfiguraron espacios y estructuras de discusión en la ciudad: el cenáculo, el círculo literario, las bibliotecas populares. La escritura de discursos, el ciclo de disertaciones como elementos de agitación embanderaron la ciudad y tuvieron como sede el ámbito académico de la Escuela Nacional Preparatoria, la Escuela Nacional de Altos Estudios, el taller, o la biblioteca personal. Simultáneamente esta nueva configuración construido por el intelectual mexicano socavaba los cimientos de la estructura política y cultural tradicional —porfirista— y se instalaba en la ciudad para la reunión y difusión de rasgo culturales enfatizándose el renacimiento de prácticas artísticas locales.

Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña y Antonio Caso, miembros directivos y fundadores del Ateneo de la Juventud, participaron también de la estructura dirigente posrevolucionaria. En un marco sociopolítico cruento heredado del porfirismo, y cito como ejemplo las migraciones forzosas que redujeron a la esclavitud en nombre del peonaje a campesinos e indios. Los ateneístas promovieron en los estudios preparatorios la inserción de una nueva filosofía, el vitalismo espiritual como instrumento para alcanzar un estado de liberación individual. Este mismo fundamento es el que permite vincular en este trabajo el objetivo de la propuesta con las condiciones en las que se encontraban los destinatarios de este programa, el “nuevo pueblo”.

I

De entre los jóvenes del Ateneo de la Juventud fundado en 1909, y para nombrar sólo a algunos de ellos, Antonio Caso fue Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México entre 1920 y 1924, José Vasconcelos ejerció funciones de gobierno dentro de la Secretaría de Educación Pública durante el gobierno de Obregón, y Pedro Henríquez Ureña fue director de la Sección Literaria de la Escuela Nacional de Altos Estudios. De las conferencias dictadas y editadas por la Universidad Nacional Autónoma de México, los discursos de Henríquez Ureña y de Vasconcelos, la conferencia pronunciada en la gira hacia Argentina, Uruguay y Chile como Secretario de Educación Pública en 1922. La Conferencia fue dictada en la Universidad Nacional de Córdoba con el título de *Orientaciones del pensamiento en México*, también el ensayo, *La raza cósmica* e *Indología* como tratados que estudian la evolución² de la raza humana.

En cuanto a las prácticas artísticas nativas y la vocación por plasmar la denominada integración hispanoamericana reutilizando nuevos materiales y nuevas técnicas en amplios espacios de difusión, renace el arte mural en México: Diego Rivera, Clemente Orozco y David Siqueiros (aunque no hayan pertenecido al Ateneo, salvo Rivera) testimonian el periodo posrevolucionario, declarando al muralismo como el arte oficial y concebido como

² El concepto de evolución en tanto cambio y transformación recorre varios tramos de las conferencias de los integrantes del Ateneo, en el caso de Vasconcelos en *La raza cósmica* (1925) y en su conferencia *Orientaciones del pensamiento en México* (1921).



modo de expresar lo nativo. Su preceptiva estuvo enfocada en la creación de un arte nacional con carácter de dominio público inspirado en el pasado indígena y en la exaltación de los valores sociales. La obra de Rivera, por ejemplo, se emprendió en la etapa en la que Vasconcelos, siendo Secretario de Educación Pública en 1922, le encargó la pintura de la pared del fondo del auditorio de la Escuela Nacional Preparatoria³. En la obra titulada "*La creación*" confluyen, según la crítica especializada, técnicas renacentistas que se articulan con temas vanguardistas, cubistas casi en desacuerdo con el estilo del mural, dejando como resultado final de la visualización de la obra, una visión unificada y reduccionista de la realidad.

II

El escenario social y político local hacia 1907 y 1908 delineaba la llamada "operación de recolonización" —concepto de F. Mires— fundamentada en un sistema de expropiación de tierras y seguida de un proceso de esclavitud llevado a cabo por el mismo gobierno porfirista. Al respecto dice el periodista Turner (1997), en *México bárbaro*:

La esclavitud es el peonaje llevado a su último extremo y es un sistema de servicio forzoso por deudas y reconocido por las autoridades. El servicio por deudas existe en todo México [...]. Bajo este sistema, las autoridades policíacas de todas partes reconocen el derecho de un propietario para apoderarse corporalmente del trabajador que está en deuda con él y obligarlo a trabajar hasta que salde la deuda. Naturalmente, una vez que el patrón puede obligar al obrero a trabajar, también puede imponerle condiciones de trabajo.

La clase gobernante que se había asentado a partir del período emancipatorio era la llamada "clase criolla", clase vinculada principalmente con la actividad minera y agropecuaria de la región y consolidada bajo un régimen de gobierno que respaldaba una matriz económica proveniente de la explotación y la expropiación de tierras.

Desde fines del siglo XIX el avance del desarrollo de la producción, la industrialización, el aumento de los intercambios comerciales había favorecido la construcción desde el poder de una sociedad en términos de orden en la que el "espíritu científico" debía prevenirla contra la subjetividad y el interés personal. En *Crítica de la modernidad* dice Touraine (1994):

El positivismo se dedica por entero a resolver el problema del presente: ¿cómo volver a introducir el orden en medio del movimiento? La solución que propone, se sitúa tan sólo en el nivel de la sociedad concebida como un organismo que tiene necesidad a la vez de la unidad de sus partes.

³ La Escuela Nacional Preparatoria era el instituto de educación secundaria más importante de México donde se formaban los intelectuales y los futuros líderes políticos del Estado mexicano. Sus orígenes se remontan a 1868, año en que fue fundada por Gabino Barreda. Barreda introdujo el modelo positivista comtiano en lo referente a la enseñanza de las ciencias.



La llegada de Díaz al poder instaurando un régimen dictatorial significó ese supuesto orden y progreso, pero, en materia política-agraria, la expropiación y la concentración de tierras pertenecientes a los campesinos e indios en manos de los hacendados, del capital extranjero y del clero.

Los años 1910 y 1911 fueron los de mayor industrialización minera en México, el capital americano dominaba la industria del país pero también se hallaba envuelto en insurrecciones de los campesinos del sur, de las rebeliones de indígenas y de fábricas paralizadas por la naciente clase obrera. Entre 1908 y 1912 la circulación de discursos de los jóvenes ateneístas ya se habían filtrado en los textos, los periódicos y la impronta de una nueva filosofía pugnaba por establecerse en el ámbito de la enseñanza preparatoria y por instalarse en la universitaria —asiento de la política liberal ortodoxa. En este marco, la conferencia de Pedro Henríquez Ureña en 1914 titulada "*La cultura de la humanidad*", pronunciada en la Escuela Nacional de Altos Estudios, ponía al descubierto las fallas de la organización de las carreras que se dictaban en ellas y la falta de planes de enseñanza; en otra de sus conferencias, *La influencia de la revolución en la vida intelectual en México*, destacaba la función de la educación "popular" como fundamento para la democracia

Cuando Vasconcelos asumió funciones de gobierno en la Secretaría de Educación Pública emprendió, entre 1920 y 1924, una acción política diseñando un programa de trabajo con premisas como la difusión de la cultura elemental para extinguir el analfabetismo ayudando a las escuelas con pequeñas bibliotecas públicas, creando la figura de la maestra normalista en zonas rurales y la difusión de la enseñanza individual y técnica en zonas urbanas. Su voluntad concebida en este programa, se proyectaba sobre la exaltación del espíritu humanístico y sobre la educación como "motor para la creación", la "elevación del espíritu" y consecuentemente la promoción del cambio. Pueden leerse estas categorías en el ensayo *La raza cósmica*, de 1925. En él subyace la organización de "todas las razas como en una armonía universal, alentando desde aquí la idea de un movimiento en el nivel continental que no es otro que un nacionalismo en donde la raza, señala Vasconcelos, no sea heredera del conflicto y de la lucha de clases, sino que sea unificadora y creadora y, a partir del reconocimiento como raza universal pueda alcanzarse la emancipación espiritual. El concepto de raza como valor en el mundo y desarrollado en *La raza cósmica* estará superado en un nuevo concepto: la quinta raza en tanto mestizaje.

En el prólogo de *Indología*, de 1926, Vasconcelos vuelve a enunciar los propósitos que fundamentaron la creación de la educación popular durante su gestión en la Secretaría de Educación Pública y el recorrido realizado durante su exilio en Europa y Estados Unidos.

Durante su viaje y exilio en la Argentina luego de haber sido derrotado en la elección presidencial en 1929, sus posiciones ideológicas fueron acentuándose hacia un conservadurismo, que quizás nunca haya abandonado aun cuando integrara las filas maderistas.

A modo de cierre

La llamada "educación popular", sin fronteras sociales fundada e instrumentada por los ateneístas, buscó en el mestizaje en la llamada raza superadora primero, un principio de



unificación para la construcción de un proyecto identitario que subvirtiera los valores heredados por las distintas formas de dominación, el emergente imperialismo. Por otro lado, con Francisco Madero se escindió el Partido Liberal Mexicano original fundado por Ricardo Flores Magón y se neutralizó toda posibilidad de que la imponente población originaria mexicana y la naciente clase obrera pudieran reconquistar sus derechos. Los principios de progreso, igualdad, de redención eran ahora la bandera de un partido que se proclamaba democrático en donde el concepto de "nuevo pueblo" recubría la diversidad étnica y cultural originaria para marchar hacia una futura y dudosa integración latinoamericana.

Bibliografía

- Foucault, Michel (2006). *Defender la sociedad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Flores Magón, Ricardo (1970). *Antología*, México, Universidad Autónoma de México.
- Guerra, François Xavier (1988). *México: del Antiguo régimen a la Revolución mexicana*, 2 vols., México, Fondo de Cultura Económica.
- Gramsci, Antonio (1974). *Literatura y cultura popular*. Tomo 1, nº 3, Buenos Aires, Cuadernos de Cultura Revolucionaria.
- Gutiérrez Girardot, Rafael (1964). "Prólogo" a *La utopía de América* de Pedro Henríquez Ureña, Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- Krauze, Enrique (1985). "La sombra de Vasconcelos" de Enrique Krauze. *Caudillos culturales de la Revolución Mexicana*, México (DF), Siglo XXI.
- Henríquez Ureña, Pedro (1964). *La utopía de América*, Caracas, Editorial Biblioteca Ayacucho.
- Mires, Fernando (2005). *La rebelión permanente*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Martínez Carrizales, Leonardo (1999). *La Gracia Pública de las Letras*, México, Colibrí.
- Ramos, Julio (1989). *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Touraine, Alain (1994). *Crítica de la modernidad*, Argentina, Fondo de Cultura Económica.
- Turner, Kenneth (1997). *Méjico bárbaro*, México, Porrúa.
- Vasconcelos, José (1968). *La raza cósmica*, Madrid, Aguilar.
- Portelli, Hughes (2007) [1973]. *Gramsci y el bloque histórico*, trad. de María Braun, Madrid, Siglo XXI,
- Sanjinés Javier (1998) "San Francisco / Los Andes: los viajes encontrados del muralismo de Diego Rivera", en *Fronteras de la modernidad en América Latina*, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, University of Pittsburg, Ediciones Herman Herlilnghaus-Mabel Moraña.